

LA VOZ Y LA PALABRA

Conferencias del Ciclo
Tres éticas para un nuevo discurso

Eduardo Galeano
Sami Nair
Marcos Ana

DIPUTACIÓN DE CÁDIZ
Coordinación Política. Cooperación Internacional

PRIMERA EDICIÓN 2016

EDITA: DIPUTACIÓN DE CÁDIZ. Coordinación
Política. Cooperación Internacional

DISEÑO DE CUBIERTA Y MAQUETACIÓN:
GLIFOS, diseño de comunicación visual

LA VOZ Y LA PALABRA

Con el volumen que presentan estas palabras se quiere hacer un ejercicio contra el olvido y la desmemoria, contra los efectos y las leyes del paso del tiempo.

Hace años, los tres autores aquí recopilados, Eduardo Galeano, Sami Nair y Marcos Ana, fueron invitados al Salón Regio de esta Diputación para que hablaran y pensarán en voz alta sobre las cuestiones que les ocupaban, con las que armaban su percepción del mundo, las que le preocupaban, les reconciliaban con el hombre o les quitaban el sueño.

Algunos, unos cientos, tuvimos la fortuna de verlos en directo, disfrutar de su presencia, de su voz, de los gestos que la acompañaban, de las pausas para buscar la idea exacta, de los silencios, de la modulación de la voz...

Ahora, presentamos la transcripción, fidedigna y exacta de aquellas intervenciones. Fijamos en papel aquello que fue instante.

Eduardo Galeano es la voz de América Latina. Y sí, no es una errata; Eduardo Galeano nos dejó el pasado 13 de abril de 2015. Pero es y seguirá siendo la voz de América Latina, de los que no tienen voz y hablan en español, en quechua, en guaraní..., los desheredados, los que no tienen qué perder, los silenciados...

Todos aquellos que conocieron el exilio, la represión y lucharon por las libertades en este país hablan a través de Marcos Ana, del que en fechas recientes y con apoyo de la Diputación se va a presentar el documental “Marcos Ana, el Mandela español”; un hombre del pueblo, encarcelado durante años y con el vigor y la lucidez que da el

hecho de saberse historia viva de un tiempo, de una época. Marcos Ana es la historia de España en mangas de camisa.

Y por último, Samí Nair, quien se hace eco de una realidad tan cercana y cruel que nos golpea a diario. Los migrantes, los refugiados, los que huyen de las guerras y las persecuciones. Aquellos que arriesgan la vida para llegar a las puertas de una Europa que mira hacia otro lado, los hace invisibles.

Sirva, pues, este volumen como un pequeño homenaje a estas tres personas que, en el Ciclo “Tres éticas para un nuevo discurso”, nos ofrecieron lo mejor que tenían: su lucidez, su experiencia y su conocimiento... Arrojaron luz, nos hicieron reflexionar y evidenciaron la necesidad de apostar por la palabra y el pensamiento.

Con la “La voz y la palabra”, la Diputación de Cádiz ofrece una excusa para disfrutar, para recordar, para leer y releer las palabras de tres testigos únicos de este tiempo convulso y cambiante.

Irene García, Presidenta de la Diputación de Cádiz

CONFERENCIAS

Conferencia de EDUARDO GALEANO

Parece que me va crecer el pelo. La verdad es que, no lo digo por quedar bien, sino porque es verdad. Mi mujer está ahí y no me va a dejar mentir, como dicen los mentirosos. Y nosotros amamos esta ciudad desde hace muchísimo tiempo y la última vez que estuvimos, que estuvimos varias veces, creo que fue el año pasado o el anterior. Yo para variar me perdí, me pierdo siempre, me pierdo en mi casa porque en lugar de meterme en el baño, voy al balcón, soy muy distraído.

Me perdí y pregunté donde quedaba el mercado viejo. Y alguien me dijo, muy al estilo Cádiz, tú haz lo que la calle te diga. Que me pareció un buen consejo para vivir, no sólo para orientarse camino del mercado viejo.

Así que llegamos anoche y hoy nos fuimos a hacer “lo que la calle te diga”. Y caminando anduvimos ahí cerca del parador, Elena y yo, por los alrededores de la Playa de La Caleta.

Y en el caminar me encontré con un viejo amigo, yo no lo podía creer. Le digo:

- Pero ¿qué haces aquí tú?.

- No, ¿cómo que qué hago aquí yo?. Yo soy de aquí y tú, ¿qué haces?.

- A mí me invitó la diputación.

- ¡Pero qué irresponsable!

- Sí, la verdad es que sí, pero nunca me habían invitado de Cádiz. Y era la invitación que yo más quería que llegara y nunca llegaba. Llegaban invitaciones de Pensilvania, Hamburgo, que yo realmente tanto interés no tenía. Y de Cádiz nunca. Y por fin vino una.

Yo estoy tan contento de estar aquí y de verte, de encontrarte. Pero te noto un poco frío, un poco duro.

- Sí, es verdad, es verdad porque lo que pasa es que yo me morí y me convertí en estatua.

- ¡Qué!. Ese es otro chiste gaditano típico. Todo el mundo sabe que tú ni te moriste, ni te convertiste en estatua.

Y ahí nos echamos a reír los dos. Lo que suena raro, porque suena raro, que una estatua se ría, pero en Cádiz ocurre que hasta las estatuas se ríen. Y yo quería dedicar la charla de esta noche a mi amigo Fernando Quiñones.

Como el tema elegido y, además, el ciclo de conferencias que se abre hoy es tan vasto, tan amplio, me pareció que no era del todo incorrecto leerles unos textos cortos de un libro, todavía no publicado, que estoy por acometer, ya en la etapa final, que saldrá en unos meses, que se va a llamar “Espejos”.

Y tiene que ver, creo, con el mundo al revés que fue a su vez tema de “Patatas arriba”, libro del cual Carlos acaba de leer un pedacito. Voy a leer un pedacito. ¿Qué tiene que ver Espejos” con “El mundo al revés” y con el tema de la igualdad y de la solidaridad?. Es un libro que intenta contar nada menos que la historia universal. Un proyecto más bien loco, pero contada a mi modo y manera. O sea a través de historias cortitas, chiquitas, tratando siempre de ver el universo por el ojo de la cerradura. Y se llama “Espejos” por un motivo que explico: cuando el libro empieza, dice así:

“Los espejos están llenos de gente, los invisibles nos miran, los olvidados nos recuerdan. Cuando nos vemos, los vemos. Cuando nos vamos, se van.”

Y este libro fue escrito para que no se vayan, porque son páginas donde se unen el pasado y el presente. Y entonces renacen los muertos y los anónimos tienen nombre. Los hombres que alzaron los palacios y los templos de sus amos, las mujeres ignoradas por quienes ignoran lo que temen. El Sur y el Oriente del mundo despreciados por quienes desprecian lo que ignoran, los muchos mundos que el mundo contiene y esconde. Los perdedores, los pensadores, los sentidores, los curiosos condenados por preguntar. Y los rebeldes y los locos lindos que han sido y son la sal de la tierra.

Entonces, de ese libro que está ya en la boza del horno, casi listo para salir, elegí unos textos que se refieren al diablo. No por mi larga, íntima amistad con el diablo, que es casi como la de Fernando Quiñones, no sólo porque éramos los dos bastante amigos del diablo,

la verdad sea dicha, sino porque son textos que se refieren a las demonizaciones, a las satanizaciones operadas por un mundo que continuamente viola su propia diversidad. Niega que lo mejor del mundo está en la cantidad de mundos que el mundo contiene y, así, se hace ciego de sí. Ciego de los deslumbrantes colores del arcoíris de la Tierra que tiene muchos más colores que el arcoíris del cielo. Entonces, son textos sobre los y las demonizadas.

El diablo es mujer. El libro *Malleus Maleficarum*, también llamado “El martillo de las brujas” recomendaba el más despiadado exorcismo contra el demonio que lleva tetas y pelo largo. Dos inquisidores alemanes, Heinrich Kramer y Jacob Sprenger, escribieron por encargo del Papa Inocencio VIII este fundamento jurídico y teológico de los tribunales de la Santa Inquisición. Los autores demostraban que las brujas, harén de Satán, representaban a las mujeres en estado natural porque toda brujería proviene de la lujuria carnal, que en las mujeres es insaciable. Y advertían que esos seres de aspecto bello, con tacto fétido y mortal compañía, encantaban a los hombres y los atraían.

Silbidos de serpiente, colas de escorpión para aniquilarlos. Este tratado de criminología aconsejaba someter a tormento a todas las sospechosas de brujería, todas. Si confesaban merecían el fuego y, sino confesaban, también. Porque sólo una bruja fortalecida por su amante el diablo en los aquelarres, podía resistir semejante suplicio sin soltar la lengua. Ya el Papa Honorio III había sentenciado. “Las mujeres no deben hablar, sus labios llevan el estigma de Eva, que perdió a los hombres”.

Ocho siglos después la iglesia católica les sigue negando el pulpito. El mismo pánico hace que los fundamentalistas musulmanes les mutilen el sexo y les tapen la cara. Y el alivio por el peligro conjurado mueve a los judíos muy ortodoxos a empezar el día susurrando: “¡Gracias Señor por no haberme hecho mujer!”.

El diablo es homosexual. En la Europa del Renacimiento el fuego era el destino que merecían estos hijos del infierno, que del fuego venían. O eran condenados a otras formas de muerte horrorosa como

castigaba Inglaterra “a quienes hubiesen tenido relaciones sexuales con animales, judíos o personas del mismo sexo”. En América los conquistadores preferían arrojarlos a los perros, a los perros hambrientos. Vasco Núñez de Balboa aporreó a muchos indios que practicaban esa anormalidad, con toda normalidad. Él creía que la homosexualidad era contagiosa. Cinco siglos después escuché decir lo mismo al arzobispo de Montevideo.

El “historiador” Richard Nixon, no sé si ustedes lo han oído nombrar. Richard Nixon sabía que este vicio era fatal para cualquier civilización. ¿Ustedes saben lo que pasó con los griegos?. La homosexualidad los destruyó. Seguro, Aristóteles era homo, todos los sabemos. Y también Sócrates. ¿Y ustedes saben lo que pasó con los romanos?. Los últimos seis emperadores eran maricones.

El “civilizador” Adolf Hitler había tomado drásticas medidas para salvar a Alemania de este peligro. Los degenerados culpables de este aberrante delito contra la naturaleza, fueron obligados a portar un triángulo rosado. ¿Cuántos fueron a parar a los campos de concentración?. Nunca se supo. Nadie los contó, casi nadie los mencionó. Tampoco se supo nunca cuántos fueron los gitanos exterminados.

El 18 de septiembre del año 2001, el gobierno alemán y los bancos suizos resolvieron rectificar la exclusión de los homosexuales entre las víctimas del Holocausto. Más de medio siglo demoraron en corregir la omisión.

El diablo es judío. Hitler no inventó nada. Desde hace 2000 años los judíos son los imperdonables asesinos de Jesús y los culpables de todas las culpas. ¿Cómo?, ¿qué Jesús era judío?. ¿Y judíos eran también los doce apóstoles y los cuatro evangelistas?. ¿Cómo dice?. No puede ser. Las verdades reveladas están más allá de la duda.

En las sinagogas el diablo dicta clases y los judíos se dedican desde siempre a profanar hostias, a envenenar aguas benditas, a provocar bancarrotas y a sembrar pestes. Inglaterra los expulsó sin dejar ni uno en el año 1290. Pero eso no impidió que Marlowe y Shakespeare, que quizás no habían visto un judío en la vida, crearan personajes

obedientes a la caricatura del parásito chupasangre y el avaro usurero. Acusados de servir al maligno, estos malditos anduvieron los siglos de expulsión en expulsión y de matanza en matanza.

Después de Inglaterra fueron sucesivamente echados de Francia, Austria, España, Portugal y numerosas ciudades suizas, alemanas e italianas. En España habían vivido durante trece siglos. Se llevaron las llaves de sus casas, hay quienes las tienen todavía. La colosal carnicería organizada por Hitler culminó una larga historia. La caza de judíos ha sido siempre un deporte europeo. Ahora los palestinos que jamás la practicaron, pagan la cuenta.

El diablo es musulmán. Ya Dante sabía que Mahoma era terrorista. Por algo lo ubicó en uno de los círculos del infierno condenado a pena de taladro perpetuo. “¡Lo vi rajado!” -celebró el poeta en La Divina Comedia-, “desde la barba hasta la parte inferior del vientre”. Más de un Papa había comprobado que las hordas musulmanas que atormentaban a la cristiandad no estaban formadas por seres de carne y hueso, sino que eran un gran ejército de demonios que más crecía, mientras más sufría, los golpes de las lanzas, las espadas y los arcabuces.

En tiempos actuales los misiles fabrican muchos más enemigos, que lo enemigos que destripan. Pero, ¿qué sería de Dios al fin y al cabo sin enemigos? El miedo manda, las guerras comen miedo. La experiencia prueba que la amenaza del infierno es siempre más eficaz que la promesa del cielo.

Allá por el año 1564, el demonólogo Johann Wier había contado los diablos que estaban trabajando en la tierra a tiempo completo por la perdición de las almas cristianas. Había 7.409.127, no 26, 27, que estaban divididos en 79 legiones. Como eran tantos, estaban organizados para que no fueran del todo una diablura. Muchas aguas hirvientes habían pasado desde aquel censo, bajo los puentes del infierno.

¿Cuántos suman hoy día los enviados del reino de las tinieblas?. Las artes de teatro dificultan el conteo. Estos engañeros siguen usando turbante para ocultar sus cuernos. Y largas túnicas tapan sus colas de

dragón, sus alas de murciélago y la bomba que llevan bajo el brazo.

El diablo es indio. La homosexualidad era libre en América salvo en los reinos de los aztecas y los incas. Los conquistadores confirmaron que Satán, expulsado de Europa, había encontrado refugio en las islas y las orillas del Mar Caribe, besadas por su boca llameante. Allí habitaban seres bestiales que llamaban juego al pecado carnal y lo practicaban sin horario ni contrato. Ignoraban los 10 mandamientos, los siete sacramentos y los siete pecados capitales. Andaban en cueros y tenían la costumbre de comerse entre sí.

La conquista de América fue una larga y dura tarea de exorcismo. Tan arraigado estaba el maligno en estas tierras, que cuando parecía que los indios se arrodillaban devotamente ante la Virgen, estaban en realidad adorando a la serpiente que ella aplastaba bajo el pie. Y cuando besaban la cruz estaban celebrando el encuentro de la lluvia con la tierra. Los conquistadores cumplieron la misión de devolver a Dios el oro, la plata y otras muchas riquezas que el diablo había usurpado. No fue fácil recuperar el botín. Menos mal que de vez en cuando recibía alguna ayudita de allá arriba.

Cuando el dueño del infierno preparó una emboscada en un desfiladero para impedir el paso de los españoles hacia el cerro rico de Potosí, un arcángel bajó de las alturas y le propinó una tremenda paliza.

El diablo es negro, como la noche, como el pecado. El negro es enemigo de la luz y de la inocencia. En su célebre Libro de Viajes, Marco Polo avocó a los habitantes de Zanzíbar. Tenían boca muy grande, labios muy gruesos y nariz como de mono. Iban desnudos y eran totalmente negros, de modo que quien los viera en cualquier región del mundo creería que eran diablos.

Tres siglos después en España, Lucifer pintado de negro, entraba en carro de fuego a los corrales de comedia y a los tablados de las ferias. Santa Teresa de Jesús que vivió combatiéndolos, nunca pudo sacárselos de encima. Una vez se le paró al lado y era “un negrillo muy abominable”. Y otra vez ella vio que le salía una gran llama roja del cuerpo negro, cuando se sentó encima de su libro de oraciones y le

quemó los rezos.

En América, que había importado millones de esclavos, se sabía que era Satán quien sonaba tambores en las plantaciones llamando a la desobediencia y metía músicas, meneos y tembladeras en los cuerpos de sus hijos nacidos para pecar. Y hasta Martín Fierro, gaucho pobre y castigado, se sentía bien comparándose con los negros que estaban más jodidos que él. A éstos los hizo el diablo –decía– para tizón del infierno.

El diablo es pobre. Los pobres acechan, en cada uno se esconde un delincuente, quizás son terroristas. Los dueños de nada no consiguen comer. Y los dueños de algo, por poco que sea, no consiguen dormir. Islas de la decencia acorraladas por los turbulentos mares de la mala vida. Ruge el oleaje que obliga a vivir en alarma perpetua. En las ciudades de nuestro tiempo, inmensas cárceles que encierran a los prisioneros del miedo, las fortalezas dicen ser casas y las armaduras simulan ser trajes.

Estado de sitio. No se distraiga, no baje la guardia, no se confíe, usted está estadísticamente marcado. Y, a la corta o a la larga, tendrá que sufrir algún asalto, secuestro, violación o crimen. En los barrios malditos esperan agazapados mordiendo envidias, tragando rencores, los autores de su próxima desgracia. Son vagonetas, pelagatos, borrachos, drogadictos, carne de cárcel o bala. Gente sin dientes, sin documentos, sin camino, sin destino. Y, sin embargo, estos alumnos incomprendidos hacen lo que pueden por imitar a los amos del mundo que violan la naturaleza, secuestran países, roban salarios y asesinan gentíos.

El diablo es extranjero. El culpómetro indica que el inmigrante viene a robarnos el empleo y el peligrosímetro lo señala con luz roja. Si es pobre, joven y no es blanco, el intruso, el que vino de afuera está condenado a primera vista por indignancia, inclinación al caos o portación de piel. Y, en cualquier caso, si no es pobre, ni joven, ni oscuro, de todos modos merece la mal venida porque llega dispuesto a trabajar el doble a cambio de la mitad.

El pánico a la pérdida del empleo es uno de los miedos más

poderosos entre todos los miedos que nos gobiernan en estos tiempos de miedo. Y el inmigrante está situado siempre a mano a la hora de acusar a los responsables del desempleo, la caída del salario, la inseguridad pública y otras temibles desgracias.

Antes, Europa derramaba sobre el sur del mundo soldados, presos y campesinos muertos de hambre. Estos protagonistas de las aventuras coloniales han pasado a la historia como agentes viajeros de Dios. Era la civilización lanzada al rescate de la barbarie. Ahora el viaje ocurre al revés. Los que llegan o intentan llegar desde el sur al norte son protagonistas de las desventuras coloniales, que pasarán a la historia como mensajeros del diablo. Es la barbarie lanzada al asalto de la civilización.

Y, por último, el diablo es rojo. Melilla, verano de 1936, estalla el golpe de estado contra la República Española. El trasfondo ideológico será explicado tiempo después por el Ministro de Información Gabriel Arias Salgado. “El diablo vive en un pozo de petróleo, en Bakú, y desde allí da instrucciones a los comunistas. El incienso contra el azufre, el bien contra el mal, los cruzados de la cristiandad contra los nietos de Caín.

Hay que acabar con los rojos antes de que los rojos acaben con España. Los presos se dan la gran vida, los maestros desalojan a los curas de las escuelas, las mujeres votan como si fueran varones, el divorcio profana el sagrado matrimonio. La reforma agraria amenaza el señorío de la iglesia sobre las tierras.

El golpe nace matando y desde el principio es muy expresivo.

Generalísimo Francisco Franco: “¡Salvaré España del marxismo al precio que sea. Y si eso significa fusilar a media España, cueste lo que cueste!”.

General José Millán Astray: ¡Viva la muerte!

General Emilio Mola: ¡Cualquiera que sea abiertamente o secretamente defensor del Frente Popular, debe ser fusilado.

General Gonzalo Queipo de Llano: ¡Id preparando sepulturas! .

Guerra Civil es el nombre de la carnicería que el golpe de estado desata. El lenguaje pone así un signo de igualdad entre la democracia

que se defiende y el cuartelazo que la ataca, entre los milicianos y los militares, entre el gobierno elegido por el voto popular y el caudillo elegido por la gracia de Dios.

Gracias.

Palacio Provincial de la Diputación de Cádiz,
Cádiz, 19 septiembre 2007.

Conferencia de SAMI NAIR

Muchas gracias a todos por estar conmigo esta noche. Muchísimas gracias a la Diputación de Cádiz por haberme invitado. Siento que para mí es un honor y también es un placer, no solamente personal sino también estético, porque me encuentro en un lugar absolutamente excepcional, en un lugar casi irreal. Y la verdad es que es un placer hablar en estas condiciones.

No sé si lo que voy a decir va a topar con, digamos, la solemnidad del lugar. Pero estamos aquí para hablar entre nosotros y espero que después de esta presentación, de lo que tengo que decir, tengamos un debate, un coloquio, y que cada uno pueda expresar sus cuestiones, sus dudas y desarrollar un debate libre.

Efectivamente, Carlos, estamos a 14 kilómetros de Marruecos y del continente africano: es el problema del Mediterráneo. A 14 kilómetros del continente africano se encuentra el continente más rico del planeta que se llama Europa, hoy en día, con 25, 30 países integrados económicamente, por lo menos a escala comercial, con un producto interior bruto seguramente el más alto del mundo, mucho más que en otros países, si se analiza de manera proporcional las economías de los diversos países. Con uno de los sistemas sociales más eficiente, más positivo, más progresista del mundo. Con un crecimiento económico no excesivamente fuerte, pero suficiente para poder asegurar la reproducción de estas condiciones, de estas buenas condiciones de vida. El continente más rico del planeta repito, Y, frente a nosotros, a 14 kilómetros de Cádiz, de Gibraltar, tenemos el continente más pobre del planeta. El continente que ha sido el continente olvidado durante el siglo XX. No solamente durante el siglo XX, el continente que ha sido devastado, explotado, destrozado, incluso demográficamente, durante cuatro siglos por causa del desarrollo económico y social de los países del norte, de los países ricos.

Hoy en día, en este continente subsahariano, en este continente del norte del Mediterráneo, las poblaciones comparten con nosotros los mismos deseos, las mismas aspiraciones y tienen las mismas

expectativas y quieren vivir normalmente como seres humanos dignos. Y nuestro problema es que queremos seguir viviendo en nuestra fortaleza, mientras que la miseria se desarrolla al otro lado del Mediterráneo.

Todos los historiadores, los políticos, saben perfectamente que esta situación no puede durar. No puede durar por varias razones. No puede durar por razones económicas, por razones demográficas, por razones culturales y por razones políticas.

Hoy en día el Mediterráneo es la zona de fractura más importante del planeta, mucho más que la fractura Méjico-Estados Unidos, mucho más que la tercera frontera donde se encuentran las poblaciones pobres y las poblaciones ricas, la frontera de los países de Este con la Unión Europea hoy. Porque en estas dos fronteras Méjico- Estados Unidos y con los países del Este no hay una concentración de todas las contradicciones históricas, culturales, identitarias, políticas y militares, como las que existen hoy día en el Mediterráneo. Es por antonomasia la zona de fractura más importante del planeta en todos los niveles.

Frente a esta situación la Unión Europea, nosotros, hemos elaborado a partir de los años 70, sobre todo a partir de mitad de los años 70, una política de gestión de los movimientos de poblaciones que tienen como función controlar estos movimientos, pero en la medida en la que estos movimientos también pueden beneficiar a los países europeos. Hemos elaborado varias medidas, sobre todo, en los viejos países de inmigración como Francia, Alemania, Inglaterra, incluso Bélgica, estrategias de gestión de la inmigración basadas en el hecho de que tenemos que preservar nuestros mercados de trabajo, tenemos que preservar nuestros sistemas sociales, en detrimento, por supuesto, de las necesidades de estos pueblos, fuera de la Unión Europea.

Hemos puesto en marcha en los años 70 una estrategia de cierre de las fronteras que ha tenido varias consecuencias y, hoy en día, incluso en las sedes oficiales de la Unión Europea, se cuestiona de manera cada vez más radical la estrategia que hemos puesto en marcha en los años 70.

Hemos decidido, por causa de la crisis económica y de la extraordinaria revolución tecnológica y científica que el mundo occidental ha conocido en mitad de los años 70 y que inició lo que llamamos el proceso de globalización, el proceso de mundialización. La mundialización es antes que todo, el resultado de este proceso, digamos, de revolución tecnológica que ha transformado la producción de las riquezas en el mundo desarrollado. Hemos decidido entonces cerrar las fronteras y considerar que en torno de nosotros existe como un mercado migratorio. Y en este mercado migratorio elegimos lo que nos gusta y rechazamos lo que no nos gusta.

Hemos concebido la inmigración como únicamente una mercancía y los inmigrantes como mercancías, frente a los intereses de la Unión Europea y de los grandes países europeos. Y a partir de los años 70 se desarrolló en los países europeos. Pero hoy en día en prácticamente todos los países ricos hay una representación del inmigrante absolutamente negativa, una construcción imaginaria del inmigrante como peligro, como amenaza. Como los periódicos, los medios de comunicación cada día utilizan palabras como invasión, marea, ola, etc., etc. Todas las palabras utilizadas para no decir lo que en realidad pensamos, que es que es el nuevo enemigo. Son palabras para no decir que el inmigrante es el enemigo. Y eso ha producido en estos últimos treinta años un temor generalizado en los países europeos y en los países ricos. Se ha vuelto la inmigración como un problema.

Es curioso, porque históricamente los flujos migratorios siempre han existido, en el siglo XIX, en el siglo XX. Todas las sociedades europeas conocieron movimientos migratorios importantísimos, incluso aquí en España. España conoció en alguna de sus regiones, por ejemplo en Cataluña, en el País Vasco, procesos migratorios en los años 40, 50, importantísimos de gente del sur que iba al norte.

Nunca, antes de los años 70, nunca hemos asistido a la construcción de una mirada tan despreciativa, nunca hemos asistido a la elaboración de tantos estudios, de tantas investigaciones, de tantos libros, de tantas películas sobre la inmigración. No existe un ejemplo comparable. Basta con analizar lo que pasó en el período de inmigración

extraordinario de los años 30. Yo hice esta investigación en Francia y había 2, 3 o 4 libros sobre ello nada más. En un momento en el que los inmigrantes procedían de todas partes. Pero a partir de los años 70, con la crisis económica y con, lo repito, la construcción de esta imagen negativa, la inmigración ha sido construida como un problema.

Y ahora, la inmigración se plantea en términos de integración, en términos de acogida, en términos de población diferente, en términos de diferencialismo identitario. La inmigración española, por ejemplo en los años 40 en Francia, nunca se planteó el problema de los españoles como gente representante de identidad diferente. Tenían sus rasgos culturales, pero no plantean un problema a la identidad francesa. Hoy es totalmente diferente. Estamos en una época histórica en la que en realidad el otro es percibido como un peligro, el otro es percibido como una amenaza sobre la identidad. Con esta estrategia de cierre de las fronteras hemos creado una situación grave, no solamente a nivel humano sino en cuanto a nuestra capacidad en gestionar estos flujos migratorios.

Antes de los años 70, con un sistema de apertura de las fronteras de libre circulación entre los países pobres y los países ricos, el número de inmigrantes era mucho menor que hoy en día. Porque los inmigrantes venían de los países del norte, trabajaban pero al poder regresar a su país, al disponer de la capacidad de volver a Francia o a España, o a Alemania, después de unos años en su país intentaban quedarse en su país.

Con el cierre de las fronteras que hemos puesto en marcha y con la amenaza permanente para el extranjero, del inmigrante en particular, de perder su permiso de residencia si vuelve a su país y si se queda, la ley española dice de tres meses, si se queda más de tres meses pierde el derecho de residencia en España, prefiere quedarse aquí y hacer llegar a su familia.

Y a partir de los años 70, hemos triplicado el número de inmigrantes con la reagrupación familiar, porque en vez de volver a su país hacen venir a su familia. Hemos creado las condiciones para el

desarrollo de una inmigración clandestina importantísima, de una inmigración ilegal importantísima, porque todas las leyes, todas las leyes europeas son muy rígidas, son leyes sin ninguna flexibilidad. Y estamos condenados a gestionar un espacio de ilegalidad, de clandestinidad y cada diez años los gobiernos, frente a la situación, se encuentran obligados a cambiar la ley y otra vez hacer un nuevo proceso de regularización.

El último proceso de regularización, que apoyo y considero muy positivo en España, más de 600.000 personas. Pero todo el mundo sabe que había muchos más inmigrantes en situación de clandestinidad. Y hoy en día, no lo podemos hacer ahora pero seguramente en la próxima legislatura España tendrá también otra vez que regularizar. ¿Por qué?, porque la ley es positiva pero la ley no tiene los mecanismos para integrar de manera permanente a la gente que se encuentra en el país y que trabaja normalmente.

Y también estas leyes de cierre de las fronteras han contribuido a la transformación de la figura, a la transformación del concepto mismo de refugiado. Antes había, en prácticamente todos los países europeos, una política muy generosa de gestión de los peticionarios de asilo, de gestión de los refugiados. Ahora, en todos los países europeos, podemos observar una baja extraordinaria del nivel de acogida de los refugiados. Y para gestionar esta extraordinaria demanda de refugiados, desgraciadamente la Unión Europea creó campos de reagrupamiento no solamente en Europa, Ceuta y Melilla, la isla de Lampedusa en Italia, Malta, sino también hoy condicionando la ayuda a los países del sur del Mediterráneo con la creación en estos países de campos de detenciones: en el sur de Marruecos, en el sur de Mauritania, en el sur de Argelia, en el sur de Libia. Campos en los que los peticionarios de asilo llegan y viven en “condiciones inhumanas”, según las palabras de la ONU, no es mi opinión, son las palabras del secretario general de la ONU. Yo visité algunos de estos campos y es indescriptible, porque hemos decidido que lo que importa fundamentalmente es controlar las fronteras, considerando que las migraciones son un peligro.

Yo no digo que no necesitemos una política de control de las fronteras, digo solamente que esa política de cierre unilateral de las fronteras ha provocado el auge de la inmigración, en vez de reducirla. En vez de establecer una relación dinámica con los países de partida, hemos creado un muro.

Y en esta situación, evidentemente, la consecuencia directa es la siguiente: la gente emigra para no volver a su país de origen. En general, no emigra para volver a su país, emigra para no volver porque se sabe perfectamente que cuando uno llega al continente europeo no puede volver a su país normalmente, porque sabe que no puede salir de su país, sin pedir otra vez visados. Y hablaré un poco más tarde de esta política de visados que estamos practicando. No digo que la inmigración no sea un problema. Digo que el problema es general y que necesitamos para enfrentar este problema, entender lo que pasa a nivel internacional y lo que pasa en nuestras puertas, a nivel del Mediterráneo.

Las migraciones, acabo de decirlo, siempre han existido, existen, van a existir y España va a conocer un aumento migratorio importantísimo. El continente africano ya sea en el norte o el sur, se encuentra ahora en un momento de revolución demográfica. En 1962, la población de Marruecos era de ocho millones de habitantes, hoy es de treinta y dos millones de habitantes. La población de Argelia era de ocho millones, hoy es de treinta y tres millones. La población de Egipto era de treinta y ocho millones, hoy es de setenta y ocho millones. La población de Turquía se triplicó prácticamente en el marco de dos décadas. En un contexto en el que estos países se encuentran totalmente excluidos del desarrollo económico.

En los últimos diez años ha habido unas desestructuraciones económicas importantísimas en estos países. Todo el tejido de las pequeñas y medianas empresas en Marruecos, en Túnez ha sido destrozado. La política agrícola de Marruecos que permitía a este país estabilizar a las poblaciones en los campos se ha vuelto para Marruecos una pesadilla porque los marroquíes no pueden vender sus productos por causa de la PAC (Política Agraria Común) en los países

Europeos, pese a los acuerdos preferenciales existentes felizmente con España. Pero pese a estos acuerdos no pueden, entonces, tengo que dar la razón al rey Hassan de Marruecos diciendo en 1996 “ si no quieren mis tomates van a tener mis campesinos”. Y hemos tenido sus campesinos.

Esta situación que hace que el continente más rico se desarrolle mientras que a sus puertas la miseria sigue siendo, sigue detrayéndose como si fuera una fatalidad natural. No puede existir así sin tener consecuencias humanas, sin tener consecuencias sociales. La gente quiere emigrar a todo precio, quiere emigrar pagando lo peor para poder salir de esta situación.

El continente africano subsahariano es un continente que se encuentra hoy en día en una situación demográfica excepcional. Los expertos de la ONU prevén un aumento de la población subsahariana en los diez próximos años que hace que el continente africano, que tiene ahora más de 600 millones de habitantes va a llegar a los mil millones en 2015.

Hoy en día necesitan más de treinta millones de maestros de escuela y no tienen estos maestros. Imposible pararlos, imposible detener los flujos migratorios que van a salir de esta situación. Es absolutamente imposible y, lo que hemos visto hace unos meses en Canarias, lo que podemos ver aquí, que estáis en primera posición.

¿Cómo hacer frente a estos flujos?. Seguir detrás de esta fortaleza y decir ¡cierre de las fronteras y no queremos saber nada!, o intentar encontrar soluciones para permitir el desarrollo de estos pueblos y de estos países. La construcción europea, lo digo con todo el respeto que tengo para este gran proceso, para este sueño extraordinario, pero ha tenido consecuencias muy negativas para los países del sur porque en vez de integrar a estos países en el marco europeo, los europeos se empeñaron únicamente en desarrollar el continente europeo mismo.

Francia, por ejemplo, que tenía una política de cooperación muy fuerte con los países de África Subsahariana, con los países del Magreb, estos últimos veinte años reorientó totalmente su estrategia hacia la Unión Europea. Y, en vez de invertir en Marruecos, en

Argelia, en Senegal, en Malí, hicieron estas inversiones en los países del Este. Sin olvidar, evidentemente, la responsabilidad histórica que tienen, que tenemos frente a estos pueblos porque lo sabéis todos. Finlandia nunca ha sido colonizada por Francia o por España. Pero no hay un país africano, no existe un país africano que no haya sido colonizado por nosotros. Todos, absolutamente todos fueron sometidos a la dominación de Occidente.

Digo eso únicamente para recordar el contexto en el que se plantea, hoy en día, la cuestión de la inmigración. En mi opinión, toda política de inmigración debe tener fundamentalmente tres vertientes y hay que explicarlo a la ciudadanía. Hay que explicar a la ciudadanía una cosa muy sencilla, es que la inmigración existe y que va a seguir por todas estas razones, por todas las desigualdades hoy en día existentes. Va a seguir, ningún muro podrá pararlas.

En este contexto más vale organizarla que dejarla en manos de las mafias o en manos del mercado. Y por eso tenemos que tener una verdadera política, es el primer pilar en mi opinión de toda política seria de gestión de los flujos migratorios, una política de gestión democrática de las fronteras. Una política que consiste, no en abrir las fronteras porque sabemos perfectamente que con la demanda migratoria acumulada estos últimos treinta años, y no satisfecha en estos últimos treinta años, hay una demanda migratoria extraordinaria.

Y sabemos que la apertura de las fronteras podía significar una desestructuración muy fuerte de los sistemas sociales de los países europeos. Ningún país hoy en día puede de repente acoger a dos, tres millones de personas. Eso es porque evidentemente no hay que abrir las fronteras, pero hay que tener una política de control de las fronteras que sea democrática, que sea transparente. Y que no sea una política que consiste en imponer a nuestros socios no europeos el trabajo sucio de controlar los flujos migratorios. Hablé con el embajador de Argelia hace unos meses y me dijo –sí, sí, nosotros estamos haciendo el trabajo sucio-, porque el mundo de los derechos humanos en la Unión Europea evidentemente no quiere hacer ese

trabajo. Más vale que sean los mauritanos, los marroquíes, los argelinos, los libios, los que hagan ese trabajo.

Una política de gestión, una política de control de las fronteras. También tenemos que poner en marcha una política de integración porque el control de las fronteras implica necesariamente una política de integración. La política de integración no puede ser una política que consiste en imponer de manera mecánica, de repente, como si fueran cosas a estos seres humanos, todos nuestros códigos.

Por supuesto, el objeto fundamental, el objeto a largo plazo es la integración y la transformación de estos inmigrantes en ciudadanos normales en los países de acogida. Pero tenemos que tener en cuenta que se trata de gente que tiene cultura diferente, tradiciones diferentes y que el tiempo es absolutamente necesario. Y tercero, tenemos que entender que una verdadera política de inmigración es también una política de lucha en contra de las causas que producen las inmigraciones salvajes, las inmigraciones incontroladas. O sea una política de inmigración debe plantear el problema del desarrollo económico de los países de partida.

Hoy en día, la inmigración es el principal vector de ayuda a los países pobres, mucho más que la ayuda financiera. Todos sabemos en general donde va la ayuda financiera: a las élites dirigentes de los países pobres; dónde se puede encontrar el dinero otorgado a estas élites. Sabemos que hay que mirar no hacia Dakar sino hacia Ginebra, a los bancos. Pero acoger inmigrantes de Senegal o de Malí es ayudar realmente al país porque los inmigrantes no cortan sus relaciones con el país de origen, siguen contribuyendo con sus remesas al desarrollo del país de origen. Lo hicieron de una manera muy ejemplar los españoles en los años 50. No se puede entender el desarrollo de la economía española sin las remesas de los inmigrantes españoles. Hoy en día actúan exactamente de la misma manera en Marruecos, en Argelia o en otros países.

La inmigración, entonces, es un vector, es el vector, en mi opinión, esencial de la ayuda al desarrollo. Controlar las fronteras, gestionar los flujos significa el respeto de los derechos humanos en las fronteras.

Significa el no considerar que todos los inmigrantes son un peligro y que todos los turistas están condenados a transformarse en inmigrantes.

Una política de gestión de las fronteras significa una política de cooperación con los países de salida y no tenemos verdaderas políticas de cooperación con los países de salida. Es más, los países de salida, los países de origen utilizan la inmigración porque ven que no hay una política de cooperación, utilizan la inmigración salvaje como una amenaza en sus relaciones comerciales, en sus relaciones políticas con los países europeos.

Porque nunca hemos decidido plantear el problema de la gestión común de los flujos migratorios. Cuando ocurrieron los acontecimientos de Ceuta y Melilla, los gobiernos europeos y, sobre todo, el gobierno español pidió la organización de la Conferencia Internacional en el Mediterráneo. Hasta la fecha no se ha organizado esta Conferencia Internacional porque los otros países europeos no quieren organizar los flujos de manera racional y de manera justa. Quieren tener un mercado migratorio fuera de las fronteras europeas y escoger en este mercado la gente que le interesa.

Una política de control de las fronteras implica también, una política de visados transparente. Es un grave problema para los extranjeros y no solamente los inmigrantes, para los extranjeros, conseguir un visado para llegar a Europa. Tenemos una política de visados absolutamente, utilizo este término moral porque no hay otra definición, arbitrario, pero el término moral es mucho más justo, absolutamente vergonzosa.

Para conseguir un visado en Marruecos, en Malí, en Senegal o en otros países, no solamente hay que pagar el sello, 200 ó 300 euros, sino hay que pagar 7, 8 9, 10.000 euros a los funcionarios corruptos de los consulados. Y cuando alguno consigue el visado tiene que esperar meses, meses y meses. He estado esta mañana en la Universidad de La Rábida y me dijo el responsable para hacer llegar aquí a España estudiantes de América Latina que trabajen con nosotros, que estudiaron aquí, que están haciendo una tesis de doctorado aquí.

Necesitamos como mínimo siete meses para conseguir el visado. Eso no puede seguir así.

Necesitamos poner en marcha una verdadera política de gestión democrática de los visados. Es la única manera de luchar en contra de la inmigración clandestina. Porque evidentemente al no poder conseguir el visado la gente emigra de manera salvaje, intenta el asalto. Y la única manera de luchar en contra de la inmigración clandestina es aumentar el nivel de visados. Más vale tener, no toda, a esa gente en situación legal, que en situación ilegal.

Hoy en día, el Consejo Europeo está tomando conciencia de esta situación, van a cambiar su estrategia. Pero hemos perdido, mucho, mucho tiempo. Hay que aumentar el nivel de visados. No podemos seguir con esta concepción de que hay que cerrar y la gente no puede venir. Evidentemente no hay que permitir a todo el mundo pero podemos regular los flujos. Es la mejor manera de luchar en contra de la inmigración ilegal.

¿Qué es la inmigración ilegal?: la inmigración irregular. Uno puede entrar en Europa o en España de manera absolutamente legal y volverse tres meses después ilegal porque acaba su visado y debe volver a su país. En unos países, como por ejemplo hoy en Italia, y precisamente en Francia el señor Sarkozy está proponiendo una ley muy parecida a la del señor Berlusconi, cuando uno pierde su trabajo más de seis meses está considerado como un clandestino porque pierde el permiso de residencia. O sea uno puede trabajar después de diez años en un país y perdiendo su trabajo durante seis meses se ha vuelto ilegal, después de diez años. La ley es la que crea en realidad la ilegalidad. Eso es un verdadero problema, tenemos que saberlo. La ley es la ilegalidad. No se trata únicamente de la gente que entra ilegalmente, la ilegalidad a menudo está fabricada por el sistema de ley vigente en nuestros países. Y todo el mundo sabe quién se aprovecha de la ilegalidad de los extranjeros y de los inmigrantes. Cada uno sabe perfectamente que al otro lado del Mediterráneo, que basta con llegar a España para encontrar trabajo en el sector sumergido de la economía. Y el sector sumergido de la economía emplea a miles, a

decenas de miles de personas. Es el principal factor, el principal efecto llamada de la inmigración irregular.

El existir un sector fuera de las leyes y que necesita inmigrantes ilegales, que necesita inmigrantes clandestinos sobreexplotados y sometidos a un verdadero terrorismo empresarial en general. Luchar en contra de la inmigración irregular es entonces luchar, primero, en contra de la economía sumergida, de los empleadores clandestinos. Y también luchar, por supuesto, en contra de las redes de traficantes de papeles. Tener otra política de gestión de las fronteras es favorecer la inmigración temporal.

Tenemos un sistema en el que en realidad el proceso de inmigración temporal no está contemplado. Acabo de visitar lo que pasa en Huelva. Es muy interesante porque tienen una experiencia ahí de gestión de la inmigración temporal. Hay una verdadera demanda de inmigración temporal en los países pobres porque cuando la gente tiene la condición y está seguro de que puede volver, años después, viene y trabaja seis meses, ocho meses y vuelve a su país. Porque la gente no quiere dejar su país, si tiene los medios para vivir bien y libremente en su país.

No hay una lógica, no hay un ejército inmigrante que quiere invadir el mundo rico. La gente quiere conservar relaciones con el país de acogida y el país de origen. Esto se ve perfectamente con la inmigración, hoy en día a la vez, con los marroquíes pero también de los países del Este. Por supuesto, estos países, hoy en día, son integrados económicamente. Si nosotros hubiéramos puesto en marcha una política de integración económica con el Sur del Mediterráneo, hoy en día no tendríamos los problemas con la inmigración porque la gente podría circular y la gente podría incluso probar su propio desarrollo en su país de origen.

Favorecer la inmigración temporal es, en mi opinión, un elemento absolutamente fundamental y corresponde además, es la principal demanda hoy en día de la Organización Internacional del Trabajo y de la ONU en materia de inmigración. También gestionar la inmigración de los estudiantes. Ahora los estudiantes vienen a Europa, estudian y

se quedan en Europa. Para nosotros es un provecho neto, absoluto porque no hemos pagado la formación primaria de esta gente, no hemos pagado su educación. No hemos pagado todo el sistema que hasta la edad de 20 años, 24 años ha sido utilizado por el país de origen para desarrollar a esa gente. Esa gente viene aquí, estudia y por no poder ir y venir, por no poder intentar instalarse en su país con la posibilidad de volver a Europa, se queda en Europa.

Más, más, la Unión Europea, el gobierno francés, el actual gobierno francés está haciendo una ley que consiste en otorgar casi automáticamente el permiso de residencia a los estudiantes. Lo que le permite no formar, no educar a los jóvenes franceses para llegar a este nivel y sabe perfectamente que con esa gente, puede utilizar a esa gente con sueldos mucho más bajos.

Esa gente se queda porque no tiene la posibilidad, lo repito, con esta política de cierre de las fronteras, no tiene la posibilidad de volver a su país. Intentar instalarse en su país y si las cosas no funcionan poder volver a Europa como antes. Porque tenemos esta política de cierre de las fronteras. Por eso yo abogo por la movilidad, la organización de la movilidad entre los países europeos y el continente africano y los inmigrantes. La posibilidad para la gente de venir, quedarse, trabajar, volver a su país y tener un sistema de visados, dicho en término técnico a entradas múltiples, uno puede venir, quedarse y volver a su país y en seis meses venir. Eso crea una situación dinámica en las regiones entre Europa y estos países. Mientras que ahora tenemos una relación que consiste en acoger a la gente, no poder integrarla y considerar que hay una amenaza migratoria.

La política de inmigración, el segundo pilar implica, lo repito, una política de integración. No sé exactamente, verdaderamente, entre nosotros lo que significa integrarse. Pero sé exactamente lo que es necesario para que uno se pueda considerar como ciudadano integrado. Es la gente que trabaja legalmente y, al mismo tiempo, es un elemento clave en la política de ciudadanía, explicar cuáles son las señas de identidad de la sociedad de acogida.

Los inmigrantes no constituyen un colectivo cerrado que quiere

imponer a la sociedad de acogida su identidad. La inmigración no existe como colectivo cerrado. Los inmigrantes son todos diferentes. No hay nada que ver entre un marroquí, un senegalés, un egipcio o un chino. Incluso entre ellos no hay nada que ver entre un campesino, un trabajador o un estudiante, sino la misma condición que es, la condición de extranjero inmigrante en la sociedad. Pero cada uno está a la búsqueda de una integración personal dentro de la sociedad..

La inmigración vale la pena cuando se trata para el inmigrante de cambiar de situación social, de integrarse en el proceso de movilidad social de la sociedad de acogida. Y, por eso, necesitamos una verdadera política de ciudadanía, una política responsable, una política que no sea vergonzosa de lo que tenemos que hacer y que al mismo tiempo respeta las señas de identidad del otro, pero en el marco de valores comunes. Lo que significa que hay que decir claramente cuáles son las señas de identidad de la sociedad de acogida.

Hace unas dos semanas estaba con un responsable político de Sitges, cerca de Barcelona y me dijo: “Tenemos un problema porque tenemos aquí una comunidad – porque ello ven todo en términos de comunidad- tenemos una comunidad de musulmanes y ahora nos dicen que necesitan dos piscinas una para las mujeres y otra para los hombres”. ¿Qué hacer?. Pero ¿Cómo se puede plantear esta cuestión?. La cuestión no se plantea, no hay nada que hacer sino que explicar cuáles son nuestras reglas de vida aquí. Aquí se respeta la igualdad entre el hombre y la mujer. Y no hay piscinas para los hombres y piscinas para las mujeres. Hay piscinas para todo el mundo.

Hay que tener una concepción desculpabilizada, una concepción que consiste, en una mirada responsable. Esa gente se van a volver los ciudadanos de España y de Marruecos y tenemos que transferir nuestros valores a través de la escuela, a través del mercado de trabajo, a través de los procesos de socialización diarios. Aquí hay una sociedad secularizada donde la religión está separada, entonces no podemos acceder a estas cosas, basta.

Evidentemente no hay que imponerlo por la fuerza, hay que educar porque la gente no puede cambiar de repente, hay que educar. Porque

para poner en marcha una verdadera política de integración necesitamos nosotros mismos saber lo que queremos de los extranjeros, lo que queremos de ellos. Y, al mismo tiempo, entender que mañana, ellos, sus hijos van a ser los ciudadanos españoles.

Una política de ciudadanía significa entonces la transmisión de la cultura del país de acogida, para mí es absolutamente fundamental. Transmitir el idioma. ¿Por qué? No por dominar, ni por asimilar de manera jacobina a esa gente, sino porque es el único medio, el único medio para poder permitir a los extranjeros y a los inmigrantes poder competir dentro de la sociedad de acogida.

El idioma, el conocimiento de las señas de identidad de los residentes del país es un elemento clave para poder conseguir éxito en el proceso de competencia en la sociedad de acogida. Y hay que explicarlo, es así. Y no entrar en la ideología de culpabilización diferencialista que consiste en decir: son totalmente diferentes, hay que respetar sus rasgos culturales. Incluso cuando topan contra los nuestros. No, porque los nuestros, los rasgos culturales de la sociedad de acogida constituyen el fundamento de sociedad y de la identidad de la sociedad. Y ninguna sociedad puede renunciar a sus fundamentos, a sus referentes culturales así. Cada sociedad tiene el derecho de aprender el sistema cultural de la sociedad de acogida y no con la diferenciación y no con el diferencialismo. Y no con un supuesto, no tengo nada en contra del multiculturalismo, pero el problema no es el multiculturalismo.

El problema es el de la construcción de valores comunes para vivir junto con la gente que se va a quedar y se va a volver ciudadano del mismo país que yo. Y eso es importante porque eso permite a los extranjeros y los inmigrantes saber dónde están, qué se está esperando de ellos. Es mucho más positivo que dejarlos en sus barrios encerrados.

Una política de ciudadanía entonces, incluye una verdadera política pedagógica, educativa en las escuelas, en la vida diaria. Es un elemento fundamental pero para eso tenemos que tener el coraje de explicar a la sociedad que se trata de una inmigración necesaria, que se va a quedar

y que el porvenir de esa gente es desaparecer como un inmigrante para volverse ciudadano normal. Eso es la integración.

La verdadera política de integración para los inmigrantes consiste en hacer desaparecer al inmigrante, como inmigrante, y hacer del inmigrante un ciudadano, un ciudadano igual que yo. Nada más.

Y, el tercer pilar, pero no voy a desarrollarlo mucho porque he hablado ya demasiado. El tercer pilar sería una política, digamos, de codesarrollo. Una política que consiste en considerar que los inmigrantes juegan un papel para el desarrollo de su país y que, en este sentido, hay que cambiar nuestra mirada también sobre la inmigración.

El Fondo Monetario, tengo un dato interesante, el Fondo Monetario Internacional acaba de publicar un informe en el que evalúa las remesas de dinero de los inmigrantes a su país de origen en 2004 en más de 100.000 millones de dólares anuales. Lo que significa más del 50% de la ayuda pública al desarrollo.

Yo hice personalmente una investigación en 1991 para la Comisión Europea sobre las remesas de los inmigrantes marroquíes en Marruecos. En 1990 mandaron una cantidad de dinero que representaba el doble de los ingresos del turismo en el año 90 para Marruecos y del doble de los ingresos de la venta de los fosfatos para Marruecos. Todo este dinero no está gestionado, todo este dinero se pierde digamos en las arenas, pero contribuye a estabilizar las poblaciones en su país de origen.

Imagínense en la estrategia que consistiría y, los americanos muy listos lo han entendido perfectamente, están organizando los bancos para gestionar este dinero para con América Latina. Pero hay que imaginarse lo que una gestión racional de este dinero por parte de los bancos europeos podría significar como vector de desarrollo en los países pobres.

Se podría triplicar, multiplicar al infinito, digamos los efectos positivos de este dinero. No lo hacemos, porque consideramos que la inmigración en realidad es únicamente algo natural gestionado por el mercado. El gran problema es este, el gran problema es que hemos

aceptado el hecho de que el único responsable de la inmigración, el único que tiene que decir algo serio en cuanto de la inmigración es el mercado. Como el mercado necesita inmigrantes, la inmigración es una buena cosa, ¡Ah, gente maravillosa!

Nosotros en los años 60 en Francia incluso había ministros que hacían verdadera apología de la inmigración clandestina. El señor De Breuil decía que la inmigración clandestina es una maravilla, es gente que tiene mucho coraje huye de su país, que viene a trabajar aquí y tenemos que acogerlos. Porque necesitábamos en aquella época evidentemente la inmigración.

Ahora el discurso es totalmente contrario porque estamos sometidos a los intereses del mercado. No tengo nada en contra del mercado, es una necesidad, pero tenemos que gestionar políticamente este problema, que es un problema también político, que es un problema que tiene que ver con el desarrollo de los países de origen. Y una verdadera política de codesarrollo, en este sentido, consistiría en permitir a los inmigrantes que quieren invertir en su país poder hacerlo sin perder el derecho de quedarse en Europa. Sin perder todos los acerbos de su presencia y de su trabajo histórico en la Unión Europea, en los países europeos.

¿Cómo lo hacemos? Basta con hablar del inmigrante, de la dificultad de transferir dinero, de la dificultad de invertir en el país de origen. Es muy difícil, no tenemos una concepción racional de este tema. Los inmigrantes mismos, prácticamente y de manera espontánea, lo hacen.

Y termino con esto, en Francia hemos tenido una organización de marroquíes “Migraciones y desarrollo”. Yo cuando empecé a trabajar sobre este tema, políticamente diríamos en 1998, cuando me ocupé, tenía este cargo gubernamental para trabajar sobre este tema, me puse en contacto con esa gente. Una organización de gente, trabajadores, la gran mayoría analfabeta, sin ninguna formación. Pero habían creado una organización y durante varios años cada mes tenían una caja común, una caja de ahorro común. Y cada mes en vez de enviar todo el dinero a la familia, enviaban una parte a la familia y la otra parte la

ponían en la caja común.

Construyeron, yo visité, no es una cosa teórica, visité estos lugares. Ayudaron a la construcción de más de 300 kilómetros de carretera en el sur de Marruecos, construyeron dos clínicas, una escuela únicamente con este dinero. De manera racional y para evitar evidentemente los efectos del sistema bien conocido en Marruecos, del sistema estatal, cuyas características son muy bien conocidas.

Los inmigrantes pueden ayudar pero para eso necesitan poder a la vez conseguir el apoyo de los bancos de los países desarrollados en los que viven. La confianza de estos bancos para invertir en su país y la posibilidad jurídica, legal de poder ir a su país, quedarse y volver si el retorno no ha funcionado bien.

En vez de tener esta concepción, digamos una concepción dinámica, una concepción sencilla porque las migraciones van a seguir y se van a desarrollar. No solamente seguir sino que se van a desarrollar. El tejido étnico de Europa va a cambiar en los próximos 50 años. Europa va a ser un gran Brasil porque es imposible tener un continente con mil millones de habitantes frente a nosotros pidiendo y viviendo en la pobreza. Es imposible.

Más vale prepararnos entonces ante esta situación, evitar la demagogia y considerar antes que todo, y abogo por eso, porque necesitamos reconstruir nuestra mirada explicando a la gente, primero que la inmigración es necesaria, y segundo, que es imparable. Y que más vale organizarla que sufrirla porque la inmigración en el fondo es solamente, únicamente y meramente, un problema humano, antes que un problema social, un problema político.

Es un problema humano. Los humanos siempre buscan mejorar sus condiciones de vida y eso es normal porque es precisamente eso lo que da su dignidad a la humanidad.

Muchísimas gracias.

Palacio Provincial de la Diputación de Cádiz,
Cádiz, 1 octubre 2009.

Conferencia de MARCOS ANA

Buenas tardes, bueno he venido un poco apresurado porque el avión que me tenía que traer venía de Bruselas donde he presentado mi libro en el Parlamento Europeo. Y al llegar a hacer el transbordo aquí, en Madrid, hemos tenido un retraso de casi una hora. Hubo que cambiar de avión y por eso he venido un poco sofocado. De todas maneras, yo voy por el mundo como un sonámbulo apresurado, casi siempre.

Estoy muy contento de estar aquí con vosotros, ya con la prensa he tenido un pequeño encuentro. Y lo que primero quiero deciros, porque siempre me siento con esa obligación de hacerlo, es que no quiero que creáis que os encontráis ante una persona excepcional y única, sino que yo he sido uno más de una generación: la generación de los vencidos. Pero de una generación que no deja de luchar, para reconquistar la libertad perdida.

Y cuando yo llego a estos actos y veo con el cariño que la gente me recibe. Y cuando veo mi nombre escrito, pues me siento con un poco de pudor, porque pienso inmediatamente en los compañeros. En los miles y miles de compañeros que sufrieron lo que yo. Lo que yo llamo “los héroes oscuros”, porque son compañeros sin nombre, que no les conoce a lo mejor nadie pero que, si embargo, pues sufrieron lo que yo sufrí y tuvieron la misma dignidad que yo tuve, para soportar la situación en las cárceles y en la lucha en general.

Y para mí es muy interesante recordarlo porque me quita un peso de encima, repito, porque son compañeros queridísimos, que sin ellos no hubiese funcionado el engranaje de nuestra lucha. Pero que, sin embargo, no los conocen, mientras que yo, pues, soy conocido y querido no sólo aquí sino fuera de España y muchas veces me causa, repito, cierto pudor. Y por eso, casi siempre, comienzo mis intervenciones con un recuerdo para estos compañeros míos. Aquí en la misma sala hay compañeros que sufrieron lo que yo, con un recuerdo para ellos.

Recuerdo ahora que en mis viajes por América Latina, en Uruguay, me hizo un homenaje el parlamento uruguayo. Y bueno, todo fueron

apologías sobre mi vida y también sobre la lucha de nuestro pueblo, pero fue tanto, que yo me sentí agobiado. Hasta el representante de las fuerzas conservadoras en el Parlamento hizo una apología enorme sobre nuestra lucha. Y yo recuerdo que cuando ya terminaron de hablar todos los representantes del Parlamento y me concedieron la palabra, lo primero que hice fue dirigirme al Presidente del Parlamento y decirle: “Yo le voy a pedir un favor, que me deje transferir este homenaje, que personalmente no lo necesito, a todos los hombres y mujeres que en España, en América Latina y en cualquier parte del mundo han luchado y siguen luchando por su libertad”.

Porque no es demagogia, lo siento así, lo siento así. Yo vivo en Madrid con muchos compañeros, como con ellos, vienen a visitarme y, ya digo, muchas veces me da hasta vergüenza. Es más, yo creo que he sido un privilegiado. Aunque la gente piensa 23 años de cárcel, dos veces condenado a muerte, torturado, pues he sido un privilegiado porque a pesar de todo yo cuando salí en libertad, el aparato clandestino me sacó de España, llegué a París y desde entonces yo viví ya entre los aplausos y el cariño de la gente. Y por eso digo, que pensando en muchos compañeros que cuando les llegaba la libertad era como salir a un desierto. Quizás más difícil que la propia cárcel, buscando trabajo que no encontraban, sufrieron lo que yo no sufrí. Y por eso digo, algunas veces me consuela pensar que yo hablo por ellos, que en mi voz está la voz de miles y miles de compañeros míos, de hombres y mujeres que sufrieron la represión y que yo soy un portavoz.

Recuerdo que en un libro de María Teresa León, la mujer de vuestro paisano Alberti, en “La memoria de la melancolía”, que es un libro extraordinario, pues ahí hay una carta y me dice “Hay muchas veces que un hombre teniendo los mismos sentimientos, los mismo sufrimientos que otros hombres, resumen en él los símbolos dispersos. Y eso pasó contigo, tu nombre pasó de boca en boca con sus pequeñas sílabas al rojo, etc., etc.”.

Te consuela un poco, porque yo nunca perdí la cabeza. Cuando llegaba a los sitios me encontraba los aeropuertos llenos de gente

esperándome con pancartas con mi nombre y con flores. Yo sabía que eso era un homenaje a España, a la España crucificada. Era un homenaje a los compañeros que no estaban allí, pero que yo los llevaba conmigo. Y siempre en ese sentido he sido muy cuidadoso y, por eso, me gusta siempre empezar mis intervenciones con este recuerdo para los miles y miles de hombres y mujeres que sufrieron la represión en España durante tantísimo tiempo.

Yo podía haber escrito estas memorias hace mucho tiempo porque como es natural, las cosas que cuento aquí, que son las cosas de la prisión, las cosas de la vida. Pues lo podía haber hecho antes pero estaba siempre tan agitado, vivía siempre en una vorágine lleno de compromisos, que no lo hice.

Además, me costaba cierto esfuerzo hablar de mi mismo. Incluso recuerdo que Vázquez Montalbán me decía siempre que porqué no hacía mis memorias. Y como yo no quería me decía, “tú dame todo el material que tengas que yo las hago, luego pasamos un mes juntos y la revisamos”. Y yo lo fui dejando pasar, pero ahora ya digo, como el tema de la Memoria Histórica está ya tan a la orden del día, pues los compañeros siguieron presionando y, por fin, escribí estas memorias en las que he querido, como he dicho antes a los periodistas, tratar de sorprender la realidad de lo que yo he sufrido por el costado más humano y cercano al corazón de la gente, para que sea un libro que se lea con facilidad. Y que nuestro mensaje pueda llegar al corazón de todos.

Como es lógico, no estoy de acuerdo con la gente que quiera imponernos un olvido que nosotros no aceptamos, nosotros los que continuamos heridos. Creo que la Memoria histórica es imprescindible para nuestro país, que es diferente a los problemas que tiene. He recorrido ahora muchos países latinoamericanos, tienen la coincidencia de que también luchan por su memoria, por defender su memoria frente al olvido, pero claro, las situaciones son muy diferentes. Por ejemplo, en España ha habido una guerra civil, que siempre es una tragedia nacional. Después han sido 40 años, que es mucho tiempo, y teníamos que buscar un desenlace como fue el

nuestro, con una amnistía para todos, para que unos y otros nos sintiéramos seguros en la democracia, en la libertad que inauguramos el año 1977.

Y digo que es difícil porque ya sabéis que en Chile, en Uruguay y en la Argentina pues se sigue procesando a personas que fueron responsables de desapariciones. Y aquí no se procesa a nadie. Por eso cuando la derecha se encrespa y dice que nosotros queremos volver a la Guerra Civil y al espíritu de la Guerra Civil, pues es mentira. Aquí no se está procesando a nadie, se está procesando a la dictadura y lo único que pedimos es que haya una memoria de lo que hemos vivido en este país. Y antes decía a los periodistas, la mejor vacuna que pueden tener las nuevas generaciones es conocer lo que hemos sufrido, lo que ha pasado en este país durante esos 40 años, precisamente para que no sea posible nunca jamás, ni para nadie en España.

Pero claro, aquí la derecha inmediatamente ha planteado que, bueno, era revolver las cenizas del pasado, que era reabrir las heridas. Cuando lo que queremos es que se cierren, pero no en falso. Que se cierren como corresponde.

Y bueno, a finales del año pasado, como sabéis, se aprobó en el Parlamento una Ley de la Memoria Histórica que, a mi modo de ver, es incompleta, es insuficiente pero que, sin embargo, tiene muchos aspectos positivos. Como es reconocer algunas cosas que estaban pendientes, como es acabar con la simbología franquista que todavía existe en muchos pueblos y plazas de España. Hay muchas cosas pero, sin embargo, hay una cuestión que para nosotros era capital: que se cancelasen las condenas dictadas por el régimen franquista, eso no se ha conseguido. No se ha conseguido porque ha habido una lucha casi cuerpo a cuerpo con la derecha para tratar de conseguir eso, que no es suficiente. No es tan completa como nosotros hubiéramos deseado.

Plantean, sobre todo, que eso es incitar a la venganza y yo mismo he dicho muchas veces y, lo repito hoy, que la venganza no es un ideal político, no es un fin revolucionario. Yo me sentiría muy miserable, por ejemplo, si yo pensara que podría compensar mis 23 años rompiéndole la cabeza a quien me torturó, porque eso no tiene

ninguna significación desde el punto de vista de la lucha y de los objetivos históricos.

Yo quiero una venganza frente al sistema, quiero una venganza que me compense suficientemente. Y la única venganza a la que no renunciaré nunca, es a ver triunfante algún día, a los ideales por los que yo he luchado y por los que tantos hombres y mujeres perdieron su vida o su libertad. Es la única que a un hombre político le puede compensar, no quién te torturó. Por eso digo que en España no se está procesando a nadie, así que no sé porqué está tan encrespada la derecha con este tema de la Memoria Histórica.

Nosotros, repito, fuimos muy generosos. Vosotros sabéis que la transición todavía se está discutiendo, si fue justa o no fue justa. Y la historia nos seguirá juzgando. Pero en la transición, pues, tratamos de superar las consecuencias de la Guerra Civil, y se decretó una amnistía para todos. Pero no hay que confundir la amnistía con la amnesia, como no hay que confundir la venganza, con la justicia. Nosotros, lo que hemos pedido ha sido justicia y amnistía para todos, pero que no se trata de olvidar lo que hemos pasado.

Yo me encuentro muchas veces, porque la sigo visitando, me viene a visitar a mi casa, a la viuda de Julián Grimau. Y siempre termina llorándome y diciéndome “pero cuántos años tengo que esperar todavía, llevamos treinta años de democracia, cuántos años tengo que esperar todavía para que se rehabilite la memoria de mi marido?. Y es verdad, ese es el problema de muchos, de cientos y de miles de personas, que no queremos ningún tipo de venganza. Lo único que queremos es que se reconozca lo que hemos significado nosotros y nuestra lucha para esta situación que tenemos, una democracia que nos permite vivir y convivir. Y que se reconozca lo que hemos sido y que se reparen muchas cosas que son reparables y que se pueda conseguir acabar con el silencio de las cunetas, que se encuentre a las víctimas, a los seres queridos. Los que sean católicos para que recen sobre su tumba, los que no lo sean para que les lleven flores. Eso es lo que queremos.

Parece una incoherencia que en el año 2012, el Parlamento aprobara

una definición del régimen franquista como un régimen ilegítimo que fue impuesto por la fuerza de las armas. Y, luego, en el año 2005, en el Parlamento Europeo, pues, hace una definición parecida. Y que cueste tanto trabajo declarar nulas como han hecho los alemanes, declarar nulas todas las condenas y sentencias dictadas contra los demócratas españoles. Eso es algo que queda ahí y que tenemos que luchar por conseguirlo.

Lo que ocurre es que, aunque está la Ley de la Memoria Histórica, a mí me llegan muchas cartas de cómo ahora se quiere descafeinar un poco esa ley también. Y hay gente que dice, “bueno pero no sólo a los de este bando, sino también a los del otro”. Y señores, no es igual luchar contra la libertad, que defenderla. No es la misma cosa ¿no?. Y, a demás, porque respetando a las víctimas, que ellos tuvieron también, han tenido muchos años para resarcir, han tenido pensiones especiales. Han llevado incluso hasta los altares a muchos.

Reconozco, que también en la zona republicana, es verdad, que se cometieron algunos actos delictivos. Pero eso ocurrió en los primeros meses, cuando las pasiones estaban desatadas, las altas temperaturas de una guerra civil, con la indignación que produjo en la gente la sublevación contra la República. Pero fueron hechos incontrolados. Eso no fue, no era la política del gobierno.

Y, sin embargo, en la llamada zona nacional era el ideario del régimen exterminar al enemigo y poner en marcha un genocidio. Y ya me acuerdo de esa entrevista que un periodista inglés le hizo a Yagüe cuando iba avanzando por Málaga e iban dejando el terreno sembrado de cadáveres. “¿Y éste que dice?, ¿que deje a mis enemigos vivos a mis espaldas?”. Fue un verdadero genocidio. Y luego, termina la guerra y lo más inexplicable es que, 40 años después de terminada la guerra con la victoria de ellos, hayan seguido asesinando hasta el último día.

Entonces, ¿cómo se puede comparar tres o cuatro meses de descontrol con lo que ocurrió en la llamada zona nacional?. Por eso digo que es increíble, pero bueno como la política es el arte de lo posible, no podemos siempre conseguir lo que queremos. Y yo sé que en la Memoria Histórica los compañeros socialistas y los comunistas,

Izquierda Unida, hemos luchado por ello. Pero ya digo, una lucha casi cuerpo a cuerpo con la derecha, con lo más ultramontano de la derecha porque toda la derecha no es igual.

Recuerdo que cuando saqué el libro el año pasado, la primera presentación la hice en Madrid. Y la segunda, yo quería hacerla en Burgos porque allí había estado los últimos dieciséis años de mi cautiverio. Fuimos, lo preparamos allí, y yo pensaba que íbamos a hacer una pequeña cosa porque la alcaldía de Burgos, pues una alcaldía del PP, el alcalde es un antiguo ministro de Aznar. Y cuando los compañeros fueron a pedir un pequeño local el ayuntamiento dijo no, no, Marcos Ana tendrá su ideología y nosotros la nuestra pero quien hace el homenaje a Marcos Ana somos nosotros, el ayuntamiento, porque él es un personaje imprescindible en esta tierra donde sufrió tanto.

Cuando terminó el acto, después de que yo firmé no sé cuántos libros, lo hicimos en un palacio que cedió el ayuntamiento, pues estaba la Consejala de Cultura del PP con un ramo de rosas, me lo ofreció y me dijo: “Mira, este ramo de rosas contiene un símbolo. Hay siete rosas rojas que son las que corresponden a los años donde tú estuviste en los peores penales de España y condenado a muerte. Y las dieciséis rosas blancas corresponden a los dieciséis años que estuviste en Burgos y que por lo menos no corría peligro tu vida aunque no tuvieras libertad”. Imaginaos.

Recuerdo que unos días antes de ir a Burgos me llamó por teléfono un personaje. Y comenzó diciendo “yo soy un ciudadano de derechas...” y yo dije, este hombre va a insultarme, y no. Me dice: “yo estoy muy lejos de su ideología, no comulgo con sus ideas pero he leído una entrevista que le han hecho y me ha emocionado ver cómo usted ve el pasado, el presente y el futuro de mi país. Y yo quiero que el día 23 cuando usted venga pueda estrechar su mano y conocerle personalmente”.

Y yo me quedé un poco estupefacto diciendo, pero bueno, este hombre ¿por qué?, ¿qué habré dicho yo en mi entrevista?. Y me vino a la memoria una anécdota muy popular que hay del siglo pasado en el

parlamento austriaco de un dirigente socialdemócrata, Weber que se quedó muy sorprendido porque en un discurso suyo le empezaron a aplaudir los escaños de la derecha. Y dijo el viejo Weber. “¡Ay, qué tontería habrás dicho cuando la burguesía de la derecha te aplaude”. Pero yo no digo ninguna tontería en el libro, yo defendiendo mis ideas, hay mucha claridad en lo que yo quiero, en lo que yo pienso. Y por eso digo que no todo el mundo, cuando hablamos de la derecha, es igual.

Hay gente que tiene derecho a ser de derecha y a ser conservadores, si tienen que conservar algo. Pero por lo menos que tengan un espíritu constructivo y de respeto a la gente que hemos luchado y que hemos dado todo por la causa de la libertad y por conseguir esta sociedad que tenemos, que aunque tenga una nubosidad variable por lo menos es un lugar donde podemos vivir y podemos hacer actos como este.

El libro que he escrito tiene dos grandes territorios. Uno es la prisión, con lo que significa estar encarcelado y, sobre todo, cuando significa estar condenado a muerte. Y yo si tuviera la pluma de Kafka podría escribir un libro con cualquier día de celda que yo he pasado en la cárcel y, sobre todo, condenado a muerte. Al estar condenado a muerte hay dos formas de enfrentarlo ¿no?.

En la cárcel de Porlier, que fue donde estuve primero, fue un colegio de Calasancio habilitado para cárcel, no había departamento celular, no había celdas. Entonces los condenados a muerte, que éramos cerca de un millar, entonces estábamos en una galería juntos. Y cuando tú eres visible para los demás y los demás son visibles para ti, hay una especie de emulación que te obliga a templarte y, si llega el momento en que tienes que salir, salir con entereza.

Pero luego, yo estuve condenado a muerte en Ocaña, solo en una celda y eso sí que es tremendo. Y digo, que sólo con una noche en la celda podría escribir un libro porque además desarrollas allí, tienes como clasificados los ruidos. Recuerdo que cuando yo estaba condenado a muerte en Ocaña, con cuatro más en una celda, cuando llegaba el guardián para la saca. La saca es cuando a los compañeros los iban a fusilar nos quedábamos pendientes de los labios del guardián. Y

de verdad, antes de que emitiera ningún ruido ya sabíamos si iba a decir Fernando o Manolo, por la forma de colocar los labios. Es imposible esa facultad, pero esa facultad la desarrollamos en la cárcel como desarrollabas otras porque el ser humano tiene muchas reservas y las pone en función de las situaciones límites, sobre todo.

El otro territorio decía, la cárcel, tiene muchas cosas, sucesos inesperados. Lo veréis con facilidad porque hay hasta suspense en muchas situaciones. Y luego, el otro, es la salida a la libertad que fue para mí un proceso muy difícil. Antes me preguntaban los compañeros sobre la vida y, yo les decía, que para mí lo más difícil que he pasado, más que la cárcel fue la libertad, la adaptación a la vida. Porque siempre es una cosa muy difícil hacer a los 42 años, ir descubriendo poco a poco la trama excitante de la vida. Era vivir a tientas, vivir a tientas y sufrir mucho en todos los terrenos, hasta en el amor.

Hay aquí algunas historias muy bonitas de las que yo tuve que sufrir porque también la adaptación a las mujeres era una cuestión muy difícil para mí habiendo estado tantísimos años en la cárcel. Entrando tan joven como entré, saliendo virgen y mártir de la cárcel, ¿no? Es un libro que se lee con mucha facilidad, por eso, porque no es tremendista, no es un libro crispado.

Además es un libro muy generoso. Yo creo que el éxito de que se haya vendido tanto, se han vendido hasta ahora 50.000 ejemplares. Más, porque la cifra que tengo es de hace dos meses. Pues es precisamente un libro lleno de generosidad y que incluso, hasta las situaciones más extremas, las trata con bastante templanza y con bastante esperanza. Y jugando con la distancia un poco de los acontecimientos.

Y ahora, desde que yo salí en libertad, pues me he dedicado sobre todo a la solidaridad. Yo siempre he sido como un hijo de la solidaridad, porque me he dedicado siempre a ella. Tan pronto he estado en Palestina, como estaba en el Sáhara, como estaba en América Latina. Y ahora lo sigo haciendo, allí donde me necesitan, voy. Ahora he estado, por ejemplo, en Colombia. He estado en

Medellín en un Festival Mundial de la Poesía. Hemos ido allí precisamente para pedir la paz y la palabra en aquel país que está azotado por la violencia, desde hace 60 años, y que está la situación congelada allí sin que se resuelva.

Y yo creo que además, la solidaridad como la paz, para mí, son palabras necesarias e imprescindibles. Porque antiguamente los pueblos y los seres humanos, hace muchos años vivían muy lejos los unos de los otros. Y había un refrán que decía “eso está muy lejos de mi cama”, como queriendo decir que eso no me afecta a mí directamente. Pero en la época que vivimos hoy, la técnica moderna ha acabado con las distancias. Y son muy cortos los caminos entre el Irak y nuestras casas, entre cualquier conflicto por lejano que se produzca y la seguridad de nuestros hijos. Es decir, que hoy nadie aunque no sea nada más que por espíritu de conservación, hoy nadie puede sentirse seguro en su pequeña libertad si considera ajena la esclavitud de los otros.

Un poeta francés, Paul Éluard, decía: “en nuestro tiempo hay que pasar del horizonte del uno al horizonte de todo”. Y ese es mi calendario, pudiéramos decir, eso lo explico en el libro y eso es lo que voy diciendo por ahí a todas partes siempre que me invitan en muchos sitios. No tengo descanso porque ahora ya veis lo que tengo aquí en la provincia de Cádiz. Pero llego a Madrid y tengo unas cuarenta y tantas invitaciones esperándome, hasta de Australia para ir a presentar mi libro. Lo cual para mí es muy gratificante.

Pero yo creo que la clave está, repito en, que aunque se han escrito muchos libros sobre las cárceles, compañeros que han escrito y yo respeto lo que han hecho. Pero a lo mejor, por exceso de crispación, éste no tiene tanta crispación y aquí hay un lenguaje muy abierto y muy cercano como decía, al corazón de la gente y se lee con mucha facilidad.

Y, además, una de las cosas que más me gustan ahora es que recibo cientos y cientos de cartas, de correos electrónicos y, sobre todo, muchos de los jóvenes. Pero jóvenes que por su lenguaje me doy cuenta que no son jóvenes politizados, sino son más bien jóvenes

sorprendidos cuando han visto a través del libro lo que se ha vivido en España. Lo que ha pasado en este país, porque no lo saben.

Ahora hay en España, por ejemplo en Madrid, un movimiento sobre todo de nietos que se han enterado ahora, a los 30 años de democracia, que sus abuelos fueron fusilados. Porque hasta la familia los tenía oculto a los nietos y a los hijos. Y se han enterado ahora. Y a mí me vienen a ver porque saben que he estado en muchas cárceles con el retrato del abuelo. .Dicen “quizás estuvo en Porlier, quizás estuvo con usted, se llama así...”. Es tremendo eso.

Por eso, en vez de encrespase pues hay que dar salida a lo que nosotros queremos con esta Memoria Histórica, para que se recojan los restos de los caídos. Y, además, que se está haciendo con la mayor generosidad posible, porque la prueba es que no pedimos la cabeza de nadie por eso. Y me preocupa, sobre todo, yo no he escrito este libro pensando en mis camaradas, que también, sino pensando en esa inmensa mayoría de gente que no nos conocen y que tienen de nosotros, de los revolucionarios, de los luchadores por la libertad, tienen una imagen prefabricada y, a veces, infame.

Y he escrito para ellos, repito, sobre todo también, especialmente para la juventud. Porque yo creo que, además tengo la impresión personal de que no sabemos tratar a la juventud. Los partidos políticos no sabemos, no hemos encontrado el lenguaje para tratar a la juventud. Yo, por ejemplo, he sido hasta hace poco, lo dejé, dimití porque no tenía tiempo. He sido uno de los presidentes de la Federación Internacional de Resistentes, un organización que tiene dieciocho millones de afiliados, donde está toda la resistencia civil durante la última Guerra Mundial. Y la gente que dirige aquello, pues un vicepresidente, la gente que dirige aquello, son veteranos cargados de historia.

Y siempre yo luchaba con ellos porque hablan a la juventud como apóstoles o como mártires. Y así no nos puede entender la juventud. Pueden tener piedad de nosotros pero eso no quiere decir que comprendan nuestras ideas. Y yo he luchado siempre porque se comprenda que tenemos que colocarnos a nivel de la juventud, saber

lo que piensa la juventud. Porque si no lo sabemos no podemos descifrar los signos del futuro. Ellos son el futuro y, repito que no hemos encontrado el lenguaje quizás.

Yo he oído algunas cosas a los compañeros, que a los veteranos políticos les puede quizá doler lo que digo, pero yo digo que la experiencia, la que tenemos los veteranos, que es un grado evidentemente. Pero mucho cuidado les digo, la experiencia puede ser conservadora incluso hasta contrarrevolucionaria. Porque si esa experiencia que tenemos con nuestra lucha la tenemos como un patrimonio particular y no la ponemos en orden con nuestro tiempo, no la actualizamos, pues puede ser un obstáculo, un obstáculo frente a las iniciativas jóvenes, frente al impulso de la juventud, frente a la gente que investiga y busca salidas a la situación que tenemos. Porque yo creo que vale tanto, tanto como nuestra experiencia el impulso y la iniciativa de nuestra juventud. Y por eso yo este libro he procurado que llegue al corazón de los jóvenes. Y recibo muchas cartas.

Hace tres o cuatro días recibo una carta de una chica, con diecisiete años de Málaga, que me decía: “Acabo de terminar el bachillerato y me han regalado su libro. Me lo he leído en dos días. Y francamente me ha conmovido, ha cambiado mi vida. Porque yo pensaba, he sido buena, estudiosa, pensaba trabajar para mi futuro. Pero un futuro pequeño, el mío. Y ahora me he enterado que hay un futuro mayor, un futuro para los demás, un futuro para todos. Y yo sé que tendrá muchas cosas que hacer, pero a lo mejor no tiene tiempo de leer mi carta, pero me gustaría que me contestara y me ayudara a comprender cómo se puede luchar por un mundo mejor, por un mundo más solidario. Porque hasta ahora yo no pensaba en eso y soy una buena persona”.

“Y no me gustan los políticos”- me decía-, que es también otra confusión que tienen los jóvenes. “Porque escriben con muchos borrones, pero de usted me fío. Detrás de usted se puede ir y yo quiero que me ayude a encaminarme y a comprender que debo luchar por algo más, que vaya más allá de nosotros mismos”. Una chica de diecisiete años.

Y así recibo muchísimas cartas. Y eso me congratula mucho porque veo que mis libros sirven para algo, para despertar a los que dormitan. Y también en situaciones muy dramáticas. A veces yo recuerdo que en Madrid cuando estaba firmando libros después de presentarlo, se me acercó una mujer con los ojos llorosos y me dijo: “Fírmeme, dedíqueme usted este libro a un muchacho que tiene 24 años y se quiere matar. Y yo le dije, ¿cómo que se quiere matar?. “Sí, sí, ha intentado suicidarse ya una vez, y lo salvamos de milagro”.

Entonces yo escribí en el libro, le hice una dedicatoria. Y a los quince días este chico me llama. Me llama y me dice: “Muchas gracias por su libro, muchas gracias por su dedicatoria que me la he aprendido de memoria y le prometo que voy a vivir. Porque cuando un hombre como usted ha sido capaz de sobrevivir a tantas adversidades. Yo nunca he sido una basura, si no soy capaz de resolver mis problemas. Y voy a volver a la universidad”. –porque había dejado la universidad y todo- “y voy a volver a la universidad y le prometo que voy a vivir.”

Quería que me contase qué era lo que había llevado a ese estado de desesperación. Pero no me lo quiso contar. Dijo: “No, confórmese usted con que yo le prometo que voy a vivir, que he recobrado el instinto de vivir. Lo único que le pido a cambio de haberme sacado del pozo es que me permita conocerle y darle un abrazo”. Y claro, salvar una vida ya merece la pena haber escrito un libro. Y por eso digo que yo me siento muy gratificado.

Podía contar muchas cosas de lo que ha sido mi vida en la cárcel, de lo que ha sido la vida para mí, el encuentro con la vida. Pero yo quisiera, para no extenderme mucho, yo quisiera terminar con algo, en estos momentos de naufragios y tantos abandonos. Y tanta gente está decepcionada porque la vida muchas veces nos produce decepciones y muchos hasta han abandonado la lucha. Piensan que, en fin, yo también me he planteado ese problema muchas veces, si ya he entregado bastante y tal. Y entonces yo quiero terminar con estas reflexiones finales que es el final del libro y que es, a mi manera de ver, como una especie de testamento.

Ahora, al terminar de escribir estas memorias, acabo de cumplir 87

años de edad. No sé si tendré tiempo para prolongarlas y para asumir los numerosos compromisos que me rodean. Sigo viviendo en una vorágine. A veces me tientan deseos de poner punto final. No descolgar el teléfono, no responder el correo. Vivir sin la angustia de controlar mi tiempo y leer y pasear rompiendo el aire con la cabeza vacía.

Mi vida se ha forjado en el sacrificio de la lucha, en una entrega total sin reservas ni cálculos personales. Hoy, cargado de años y de heridas, unas tristes y otras luminosas, con mi espalda reclinada en el atardecer del otoño podría decir, frente a las obligaciones que aún siguen exigiéndome, ¡dejadme ahora el resto que me queda para vivir o desvivirme!. Dueño de mi tiempo, egoísta por primera vez. Encerrado en mi pellejo sin la más leve porosidad. Dejadme andar por dentro de mí mismo. Recuperar los paisajes perdidos o los sueños que nunca se hicieron realidad.

Entregué el azul más azul de la primavera". La roja pasión del estío. La dorada madurez del otoño. Dejadme ahora sólo y libre adentrarme en el invierno final. Abrigado por el rescoldo de lo que fue o pudo ser mi vida. Pero no tengo derecho ni a pensarlo. La vida en la lucha por un mundo más justo continúa. Y solamente el que se excluye se siente verdaderamente sólo.

He vivido la vida que he preferido vivir. La vida dura pero noble de un revolucionario. Y a pesar de los naufragios sufridos y de las decepciones que la lucha en la vida a veces nos depara, si mil veces naciera, mil veces volvería a ser como soy y a pensar como pienso.

Replegarme ahora sobre mí mismo sería encerrarme en la soledad más temible. La de sentirme sólo en medio de los demás. El bosque de mi generación se va despoblando poco a poco y yo sigo en pie como un árbol milagroso. Quizás porque no he perdido la apasionante costumbre de vivir y de luchar por algo que vaya más allá de mí mismo.

Sigo y seguiré en el camino luchando, amando, repartiendo las rosas tardías de mi vida aparcada tanto tiempo. Sería inútil, aunque tratase de ocultarlo, que a mis 87 años no piense en esa sombra oscura que

me ronda y que me acechó tantas veces. La siento, percibo sus pasos sigilosos. Ahora no viene armada de fusiles sino con su inapelable ley natural debajo del brazo.

Cuando recobré la libertad no pensaba en el tiempo perdido o arrebatado. Tenía 42 años, salía con la juventud intacta. La vida me abría sus brazos generosamente y la viví con pasión e intensidad. Llegué un poco tarde a mi juventud pero como dijo Pablo Picasso: “Hace falta tiempo, mucho tiempo para ser joven”. Y todo era futuro para mí. El final del camino estaba lejos. Me sentí eterno, los años pasados en prisión en lugar de angustiarme daban más valor a todo lo que vivía. Era una dimensión especial con un goce profundo y tembloroso.

Sentir la libertad, pisar la hierba, mirar el azul del cielo a las estrellas. Amar a una mujer. Poner mi mano sobre la cabeza de un niño. Estrechar a mi hijo entre mis brazos. Todas esas sensaciones que para los demás son como bienes naturales a mí me arrebataban de placer y sorpresa y me estremecían de felicidad al descubrirlas y poseerlas.

Es ahora, cuando el río está a punto de llegar al mar y desvanecerse en la nada, cuando me angustian aquellos 23 años que me robaron. Toda mi juventud y la mitad de mi vida. Aunque quizá no debemos contar la vida por años, sino por la intensidad con que la hemos vivido. Y los años sufridos en prisión fueron más bien ganados que perdidos, pues los viví con tanta pasión en aquel crisol de dignidad, que dio una dimensión especial y un sentido más profundo a mi existencia.

Pero el tiempo, mi tiempo se va. No puedo negociar con él, ni detenerle. Me agarro a sus crines y me arrastra desbocado y silencioso hacia el final de mi vida. Ya no me queda futuro para ver la victoria plena de mis nobles ideales. La verán y la disfrutarán nuestros hijos o los hijos de nuestros hijos.

Las medidas humanas no son siempre coincidentes con las medidas históricas. Y es muy difícil que los procesos revolucionarios de fondo se culminen en el espacio de una vida. Confío en las nuevas

generaciones, en cuyos surcos hemos sembrado nuestra historia. Ellas proseguirán nuestra lucha para alcanzar un mundo más justo y solidario. Un mundo sin hambres y sin guerras, sin desigualdades sociales donde el sol salga y caliente para todos.

Estoy orgulloso de mi vida, de los camaradas que me acompañaron en la lucha. De las nobles ideas que dieron sentido a mi existencia. Y sigo pensando que vivir para los demás es la mejor manera de vivir para uno mismo. Como escribió el gran poeta turco Nazim Hitmet que también conoció la noche de las cárceles: “Has de saber morir por los hombres y, además, por hombres que quizás nunca vistes. Y además, sin que nadie te obligue a hacerlo. Y además, sabiendo que la cosa más real y bella es vivir”.

Muchas gracias.

Se me ha olvidado recitar algún poema. Vosotros sabéis que el libro se titula “Decidme cómo es un árbol”, y claro, quién no sepa de qué trata pues piensa que eso es un estudio sobre botánica o algo así. Pero es el primer verso de un poema que yo escribí en la prisión cuando ya llevaba 22 años encarcelado, y ya me costaba trabajo recordar las cosas más normales de la vida. Es decir, en años anteriores a través del sueño yo volví a mi familia. Volví a la libertad, volví a la vida. Pero llegó un momento en que ya hasta en el sueño soñaba con la cárcel. Ya se impuso la cárcel como la única protagonista de mi vida y de mis noches. Y, además, me costaba trabajo recordar las cosas. Y en ese instante pues, yo escribí ese poema que da título al libro:

Decidme como es un árbol,
contadme el canto de un río
cuando se cubre de pájaros,habladme del mar,
habladme del olor ancho del campo
de las estrellas, del aire
recítame un horizonte
sin cerradura y sin llave
como la choza de un pobre

decidme como es el beso de una mujer
 dadme el nombre del amor
 no lo recuerdo
 Aún las noches se perfuman de enamorados
 que tiemblan de pasión bajo la luna
 o solo queda esta fosa?
 la luz de una cerradura
 y la canción de mi rosa
 22 años, ya olvido
 la dimensión de las cosas
 su olor, su aroma
 escribo a tientas el mar,
 el campo, el bosque,
 digo bosque
 y he perdido la geometría del árbol.
 Hablo por hablar asuntos
 que los años me olvidaron,
 no puedo seguir
 escucho los pasos del funcionario.

Finalmente, un poema con el que me gusta siempre terminar estos
 encuentros. Es como una tarjeta de visita para recordaros que al otro
 lado está Madrid. En el centro de Madrid está mi casa. En mi casa está
 mi corazón. Y mi corazón está abierto para todos. Se titula el poema
 “Sueños de libertad”

Si salgo un día a la vida
 mi casa no tendrá llaves:
 siempre abierta, como el mar,
 el sol y el aire.

Que entren la noche y el día,
 y la lluvia azul, la tarde,
 el rojo pan de la aurora;

La luna, mi dulce amante.

Que la amistad no detenga
sus pasos en mis umbrales,
ni la golondrina el vuelo,
ni el amor sus labios. Nadie.

Mi casa y mi corazón
nunca cerrados: que pasen
los pájaros, los amigos,
el sol y el aire.

Palacio Provincial de la Diputación de Cádiz,
Cádiz, 9 octubre 2008.

ÍNDICE

Presentación	5
Conferencia de Eduardo Galeano	9
Conferencia de Sami Nair	23
Conferencia de Marcos Ana	51